

Diálogo sobre “Libre acceso al conocimiento y publicaciones científicas en el campo educativo”*

Gustavo E. Fischman (facilitador)

Recibido: 27 de mayo de 2021

Aceptado: 27 de junio de 2021

Introducción

Hoy en día es raro encontrar una facultad de educación que no solicite a los/as docentes incluir datos de su productividad académica individual en los informes anuales (por ejemplo, número de artículos publicados en revistas de factores de alto impacto, factores H, *altmetrics*, citas, subvenciones financiadas). Al mismo tiempo, docentes y autoridades de facultades de educación a menudo se esfuerzan por comprender si la investigación que producen es relevante, cuánto de ese conocimiento es consultado por otros/as investigadores/as, profesionales, educadores/as y el público en general.

La brecha entre la producción de investigación y el uso potencial también se refleja en las prácticas de promoción y jerarquización de las universidades, que se basan cada vez más en medidas indirectas de la calidad de la investigación. Por ejemplo, el Factor de Impacto de revistas académicas (Journal Impact Factor, JIF, por su sigla en inglés) es una medida que indica poco sobre la calidad o relevancia de un artículo en particular; sin embargo, sigue siendo uno de los indicadores más influyentes para los procesos de rendición de cuentas de la investigación y la distribución de incentivos.

Muchos/as reconocen las limitaciones de las mediciones indirectas y buscan ampliar las definiciones de impacto académico.¹ Sin embargo, estos llamamientos críticos se complican por algo que muchos/as investigadores/as universitarios/as conceden a menudo en susurros: los/as posibles usuarios/as no académicos/as de la investigación educativa (por ejemplo, profesores/as, directores/as, miembros de consejos, responsables políticos/as, periodistas, público) raramente perciben o valoran explícitamente la relevancia de la producción académica del área educativa.

Es conocida la desvalorización científica de la que por lo general son víctimas las facultades de educación como un campo profesional e interdisciplinario en universidades organizadas en torno a campos científicos que tradicionalmente recompensan paradigmas disciplinares y teórico-experimentales. Las facultades de educación frecuentemente tienen colegiados/as docentes provenientes de muchas disciplinas abarcando desde estudios en filosofía y neurociencias, a discusiones sobre la implementación de técnicas

* Traducido del inglés por Mercedes Pico, con autorización del autor.

¹ De manera similar la comisión de evaluación del área educación del Conicet Argentina ha logrado rechazar en las revistas el factor de impacto como medida de valor científico.

de enseñanza. Esta interdisciplinariedad, que es un factor a valorar, también genera tensiones recurrentes, a menudo contradictorias, alrededor de dos polos: el primero es la necesidad de medir la contribución de la investigación en educación utilizando estándares científicos generales y compartidos por otras unidades académicas, mientras que el segundo consiste en tener que rendir cuentas a actores/rices no académicos/as acerca de la relevancia de la producción para atender cuestiones educativas.

Estas tensiones se conectan con desafíos más amplios entre los cuales destacamos: quién se beneficia con los resultados de la investigación en educación, las relaciones entre ciencia y política, las barreras de acceso al conocimiento producido (tanto financieras como lingüísticas). Cómo evaluar la producción y circulación y cómo mejorar el acceso a la investigación educativa son objetivos compartidos dentro y fuera de la academia, y constituyen el foco principal de este diálogo virtual.²

Para este diálogo invitamos a cuatro investigadores educativos a reflexionar sobre el estado actual del campo y, más específicamente, sobre el papel de las revistas en el doble proceso de evaluar la investigación actual y pensar en cómo mejorarla. Ellos son:

Germán Álvarez Mendiola. Licenciado en Sociología por la UNAM. Estudios de maestría y doctorado en ciencias con especialidad en investigaciones educativas en el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Cinvestav. Asesor de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la SEP (1993-1994). Investigador titular en el DIE desde 1990. Sus líneas de investigación son la educación superior privada, las políticas públicas y el cambio institucional en la educación superior, y las experiencias institucionales en aprendizajes a lo largo de la vida. Profesor visitante en la University of British Columbia (2014-2015). Actualmente se desempeña como Jefe del Departamento de Investigaciones Educativas, donde imparte cursos y seminarios de posgrado. Es autor de libros, capítulos y artículos de investigación publicados en editoriales académicas. En 2003, recibió el Premio-ANUIES por la mejor tesis de doctorado sobre la educación superior. De 2002 a 2004, realizó una estancia posdoctoral en el Centre for Policy Studies in Higher Education and Training, University of British Columbia, Canadá. Es miembro de diversas asociaciones de investigación nacionales e internacionales. Forma parte de diversos comités y consejos editoriales (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior-ANUIES, donde funge como coordinador de la colección “Biblioteca de la Educación Superior”; del portal educativo Educación Futura, de la revista *Perfiles Educativos* del Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación de la UNAM (IISUE) y del Consejo Mexicano de Investigaciones Educativas (COMIE).

Vivienne Bozalek. Profesora Emérita en estudios sobre la Mujer y el Género en la Universidad de Western Cape, y profesora honoraria en el Centro de Investigación, Enseñanza y Aprendizaje de la Educación Superior (CHERTL), Universidad de Rhodes. Doctora por la Universidad de Utrecht. Sus intereses de investigación y publicaciones incluyen la ética política del cuidado y la justicia social, el poshumanismo y los nuevos materialismos feministas, prácticas pedagógicas innovadoras en educación superior y metodologías poscualitativas y participativas. Entre sus últimos libros coeditados se encuentran *Socially Just Pedagogies: Posthumanist, Feminist and Materialist Perspectives in Higher Education* con Rosi Braidotti, Tamara Shefer y Michalinos Zembylas (Routledge 2019); *Nancy Fraser and Participatory Parity: Reframing social justice in South African higher education*, con Dorothee Hölscher y Michalinos Zembylas (Routledge, 2020); *Posthuman and Political Care Ethics for Reconfiguring*

² Esta conversación se construyó como actividad complementaria a la coordinación de este *dossier*. La conversación se realizó durante dos encuentros sincrónicos de una hora y media que fueron transcritos y editados.

Higher Education, con Michalinos Zembylas y Joan Tronto (Routledge, 2021); *Post-Anthropocentric Social Work: Critical Posthuman and New Materialist Perspectives*, con Bob Pease (Routledge, 2021); *Higher education hauntologies: Living with ghosts for a justice-to-come*, con Michalinos Zembylas, Siddique Motala y Dorothee Hölscher (Routledge, 2021). Es la editora principal de la revista online de código abierto *Critical Studies in Teaching and Learning*. Actualmente participa en un proyecto del Fondo Nacional de Investigación: *Doing Academia Differently* (Hacer trabajo académico de otra forma) y cofacilita una serie de seminarios web con la Dra. Candace R. Kuby sobre *Post Philosophies and the Doing of Inquiry* (Posfilosofías y el trabajo de indagación).

A. Lin Goodwin (葛文林). Decana y profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de Hong Kong (HKU). Ex vicedecana del Teachers College, Universidad de Columbia (TCCU), Nueva York, y catedrática de Educación de la Fundación Evenden. Ha sido vicepresidenta de la Asociación Norteamericana de Investigación Educativa (AERA)-División K: Enseñanza y Formación Docente (2013-2016), y ha sido la primera profesora de Formación del Profesorado Dr. Ruth Wong en el Instituto Nacional de Educación (NIE) de Singapur. Ha recibido premios por su investigación y trabajo académico, entre ellos el de Investigadora Distinguida del AERA SIG: “Investigación sobre la Educación de los Norteamericanos de origen asiático y del Pacífico”, y el de Académica Distinguida del Comité de AERA sobre “El Papel y el Estatus de las Minorías en la Investigación y el Desarrollo Educativo” (ahora Comité de Académicos de Color). Investigadora principal del Learning Policy Institute. Su trabajo de investigación se centra en las creencias, las identidades y el desarrollo de los profesores/educadores; la educación equitativa y la enseñanza poderosa para los jóvenes inmigrantes y pertenecientes a minorías; el análisis y las comparaciones internacionales de la práctica y la política de la formación docente; y las experiencias de los profesores y estudiantes norteamericanos asiáticos en las escuelas de Estados Unidos. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran “Globalización, mentalidades globales y formación docente” en *Action in Teacher Education*, y “Aprender a enseñarle a aprendices diversos: docentes y preparación docente en los EEUU”, en *Oxford Research Encyclopedia of Education*. Entre sus libros más recientes en coautoría están *Empowered educators in Singapore: How high-performing systems shape teaching quality* y *Empowered educators: How leading nations design systems for teaching quality*. Actualmente es la editora principal del *International Handbook of Educational Development in Asia Pacific*, un enorme proyecto de ciento cincuenta capítulos que Springer publicará en 2023.

Tristan McCowan. Profesor de Educación Internacional en el Instituto de Educación, University College, Londres. Su trabajo se centra en la educación superior y el desarrollo internacional, especialmente en América Latina y en África subsahariana, y abarca cuestiones de acceso, calidad, innovación y sustentabilidad. Su último libro es *Higher Education for and beyond the Sustainable Development Goals (La educación superior para y más allá de los Objetivos de Desarrollo Sustentable)* (Palgrave Macmillan, 2019), y es editor de *Compare - a Journal of International and Comparative Education*. Actualmente dirige un proyecto multinacional del Global Challenges Research Fund sobre universidades y cambio climático.

Gustavo E. Fischman: ¿cuáles son los desarrollos más desafiantes e interesantes que están viendo en el campo de la investigación educativa?

A. Lin Goodwin: ¿qué tiene de interesante y emocionante y qué tiene de problemático el campo de la investigación educativa? Lo que me parece problemático es el impacto de nuestra investigación. Me preocupa que las conversaciones que mantenemos sean demasiado insulares y aisladas, demasiado contextualmente localizadas o específicas de cada país y que, de muchas formas, estemos abordando preguntas muy similares en nuestras investigaciones, pero de una manera muy desconectada. Esto disminuye la

fuerza que podría tener lo que decimos porque nuestras voces son demasiado pequeñas, están demasiado contenidas en espacios pequeños.

Parte de esto tiene que ver con la estructura misma de la academia, en la cual el sistema de recompensas pone a todo el mundo, especialmente a los/as profesores/as jóvenes, en una especie de cinta caminadora para publicar. Hemos adoptado una especie de mentalidad instrumental en torno a la investigación, donde se publica por publicar y se cumple con ciertas métricas, en lugar de hacer investigación que apunte a marcar una diferencia en las vidas de los seres humanos reales. La mentalidad crítica en torno a los objetivos de la investigación parece haber retrocedido a un segundo plano.

Sí me entusiasma un antídoto para este estado de cosas que describo. Cada vez veo más colaboraciones en torno a grandes ideas. Creo que aún nos queda mucho camino por recorrer, pero en cierto modo la pandemia está facilitando estas colaboraciones, porque tenemos que hacer algo, tenemos que actuar, y nos hemos acercado unos/as a otros/as; y creo que hemos descubierto lo fácil que es realmente trabajar juntos/as, incluso cuando no podemos estar juntos/as físicamente, porque las ideas trascienden el espacio y la presencialidad.³

Sin embargo, sí me preocupa la competitividad en el mundo académico, que pareciera haber aumentado a medida que se incrementó la presión por publicar. Cada vez más, tanto las universidades como los/as académicos/as son recompensados/as por sus investigaciones y no por su trabajo docente o por el servicio que realizan a las comunidades. En mi propia universidad, he tratado de fomentar más un entorno intelectual en el que los/as profesores/as puedan hablar entre sí sobre sus ideas cuando estas todavía no están del todo formadas o son incipientes, no solo cuando están completas y pulidas. No es un concepto novedoso y, sin embargo, supone un reto enorme cuando el mensaje que reciben, especialmente los/as jóvenes académicos/as, es el de decir que no a todo lo que no esté relacionado con la investigación: no perder el tiempo en la docencia, cerrar la puerta con llave y limitarse a escribir, escribir y escribir. Este tipo de aislamiento destruye la creatividad y la generatividad/productividad que surge cuando las ideas se exponen al cuestionamiento crítico y a las diversas perspectivas de los/as compañeros/as, y se les permite conectar con ideas más allá de las propias.

Germán Álvarez Mendiola: también creo que, afortunadamente, el campo de la investigación educativa en general está cada vez más conectado a nivel mundial. Sin embargo, al mismo tiempo, en mi país, y en países como Brasil o la Argentina, salvo algunos/as colegas, la cantidad y la complejidad de los problemas son tan enormes que cada investigador/a por sí solo/a no puede atender a la vez a los problemas globales y a los desafíos que tenemos en común. También creo que el impacto de la pandemia en la educación, y no solo lo que ha implicado adaptarse a la enseñanza virtual, sino que la pérdida del aprendizaje de esta generación de estudiantes parece ser muy enorme —casi un año lectivo entero— especialmente en países como México y otros del sur global. La pérdida en el aprendizaje es muy dolorosa y costará mucho esfuerzo superarla.

Vivienne Bozalek: yo misma estoy muy comprometida con los recursos educativos de código abierto. Creo que es muy importante, en términos de democratización del conocimiento, que nuestras investigaciones sean lo más accesibles posible. Y el problema con los recursos educativos de código abierto es que a menudo no son reconocidos. En Sudáfrica, tenemos un sistema extraño por el cual la universidad recibe un

³ Si bien este tipo de intercambios virtuales representa la posibilidad de mantener diálogos y colaboraciones en periodos de crisis como la desatada por el COVID-19, a la vez que contribuyen a disminuir la emisión de gases de efecto invernadero, reduciendo la contaminación generada por los viajes aéreos internacionales, es importante considerar que las reuniones virtuales no deberían cancelar la posibilidad de reuniones presenciales que mantienen su relevancia.

pago del Departamento de Educación Superior y Formación por los "resultados de la investigación". Así, por cada doctorado se obtienen tres unidades o 360.000 rands y por cada artículo se obtiene una unidad o 120.000 rands, y luego las distintas universidades lo manejan de manera diferente. Algunas universidades directamente distribuyen la financiación entre todos los/as académicos/as, mientras que otras, con la intención de aumentar la producción, pueden pagar a un/a académico/a 60.000 rands por cada publicación en una revista acreditada. Yo estoy muy en contra del sistema porque está impulsado más por los resultados y la cantidad, que por la calidad. En el pasado, en Sudáfrica solo se acreditaban los artículos de revistas y los libros no contaban de la misma manera, pero ahora se fomenta más la publicación de libros mediante una mayor financiación (hasta un máximo de 10 unidades, cada una de las cuales es de 120.000 rands).

También creo que las editoriales comerciales se aprovechan de los/as académicos/as; hacemos todo el trabajo duro, todas las evaluaciones, toda la edición y no ganamos nada porque es trabajo no remunerado. Los/as académicos/as se sienten obligados/as a hacerlo solo como favor, se da una especie de si lo haces por mí, yo lo haré por ti, pero es ridículo. Recibimos múltiples pedidos para evaluar y de hecho yo me he ido de algunos consejos editoriales, porque en el momento en que terminas una evaluación te piden otra, y a mí me provoca una enorme irritación, y creo que también se les hace muy difícil a los/as editores/as y directores/as de publicaciones conseguir evaluadores/as porque la mayoría de los/as académicos/as también están hartos/as de esta situación injusta.

Tristan McCowan: en cuanto a la investigación educativa, creo que en este momento hay un escenario bastante contradictorio. Por un lado, no estamos viviendo en una situación completamente distópica, los/as académicos/as aún tienen mucha libertad de investigación, hay trabajos notablemente contrahegemónicos e incluso investigaciones contrahegemónicas financiadas por el Estado. Entonces, creo que hay algunos aspectos positivos en el amplio campo de la investigación educativa. Al mismo tiempo, estoy de acuerdo con Vivienne en que hay muchos puntos críticos en relación a quién puede investigar, a quién se le acepta y valida la investigación, qué criterios utilizamos para juzgar la validez y una serie de otros puntos. En cuanto a la situación específica del Reino Unido, hay algunas dinámicas bastante negativas, pero también algunas sorprendentemente positivas. Al igual que en muchos otros países, las universidades británicas reciben financiamiento para investigación a través de dos mecanismos: uno se concreta mediante un proceso competitivo a partir de convocatorias de propuestas, que son financiadas por los consejos específicos de investigación de cada campo. El segundo mecanismo se realiza a través de la financiación de la investigación sin condicionamientos que se otorga directamente a las universidades para apoyar a los/as investigadores/as en general, asignando comúnmente montos bastante pequeños. La forma en que se asignan los recursos mediante el Research Excellence Framework (Marco de Excelencia en Investigación) es muy regresiva, en el sentido de que se premia la calidad de la investigación con más dinero, lo cual se traduce en que se puede mantener la calidad de la investigación. Este proceso es peor que el de la Premier Football League. Los clubes del Reino Unido permanecen en la Premier porque reciben enormes cantidades de dinero de la televisión, y con ese dinero pueden comprar el talento de jugadores de todo el mundo, así que en realidad se hace muy difícil para los clubes con menos dinero ascender a la Premier.

El de las universidades es un proceso muy similar, es por un lado muy regresivo, pero tiene algunos puntos muy positivos y bastante raros. El primero es que este modelo prioriza la calidad por sobre la cantidad. Entonces solo se necesita un número muy pequeño de producciones por individuo, de modo que en un ciclo de siete años se espera que los/as investigadores/as presenten entre una y cinco producciones. En el Reino

Unido no trae ningún beneficio publicar cientos de artículos, se trata más bien de tener un pequeño número de artículos muy buenos. La segunda característica poco usual es que se realiza una evaluación cualitativa, de modo que hay un comité que realmente lee todas las publicaciones y supuestamente no importa dónde se hayan publicado. Puedes presentar lo que quieras. No tiene relevancia a qué revista fue enviada o cuál sea su factor de impacto, nada de eso influye sobre la evaluación. Al menos teóricamente, por supuesto. Sabemos que, en la práctica, la revista y el factor de impacto funcionan como “señales”. La tercera característica es que es un momento realmente emocionante para trabajar en el mundo académico, en parte debido a los debates y procesos de descolonización, gracias a los cuales estamos pensando muy seriamente cómo crear un espacio universitario en el que las tradiciones del pensamiento ilustrado occidental dominante no sean la única y exclusiva forma de conocer, donde otras formas de conocer y otras formas de investigar y enseñar e interactuar sean igualmente relevantes. Al mismo tiempo, y este es un debate interesante en el Center for Global Higher Education (Centro para la Educación Superior Global). Simon Marginson, que es el director, está convencido de que estamos entrando en una especie de único espacio científico global, que ahora estamos unidos por un uso común de la lengua inglesa, que permite que todo el mundo envíe a publicar a las mismas revistas, y entramos de nuevo en una especie de conversación global única en la ciencia y la investigación. Creo que es bastante controvertido, porque si bien puede haber una especie de costado idealista en el hecho de que estemos todos/as juntos/as en esta comunidad, también esconde un campo de juego muy desigual, con condiciones muy desiguales, y también tener una única conversación marginal a otros/as. Así que al mismo tiempo estamos abriendo espacios para la diversidad, pero nuestro sistema de revistas e investigación también está haciendo muy difícil que esa diversidad exista en la práctica.

Gustavo Fischman: este es un buen momento para pasar a la segunda pregunta que está muy relacionada con lo anterior. El panorama de las revistas que publican investigación en educación es muy diverso y abarca desde revistas excelentes hasta aquellas que no son tan buenas. Incluso los criterios que definen una buena revista no son del todo claros, ni son universalmente aceptados. También sabemos que la investigación en educación de hoy no es la misma que la de hace veinticinco años, cuando empezamos a ver una gran expansión en la cantidad de publicaciones. ¿Qué cambios y mejoras les gustaría que introdujeran las revistas en el amplio campo de la educación?

Germán Álvarez Mendiola: esta es una pregunta muy difícil para mí. En tanto se sigue ampliando el campo de la investigación educativa, tenemos que encontrar la manera de acomodar el crecimiento, con más estudiantes de doctorado y más investigación en educación en todo el mundo. Uno de los criterios para obtener un título de doctorado en México es publicar un artículo en una revista reconocida de alto impacto. Esa es una de las razones que explican por qué en la *Revista Mexicana de Investigación en Educación*, una de las mejores revistas mexicanas y una de las mejores de América Latina, cada vez más, tenemos que rechazar muchos artículos de España, Argentina o Bolivia. Nuestra tasa de rechazo es muy alta, porque la cantidad de propuestas que tenemos cada semana es altísima. Relacionado con esto está el hecho de que tenemos que enseñarle a la próxima generación de investigadores/as en educación que la calidad, los enfoques rigurosos y el trabajo interdisciplinario sí importan, pero evaluar el conocimiento significativo importante para los/as académicos/as y para las escuelas, las familias y las comunidades no debería depender exclusivamente del prestigio de la revista. Para ello me gustaría diversificar las publicaciones. Por ejemplo, sería muy bueno tener revistas solo para estudiantes de maestría y doctorado. Otra puede ser tener más revistas como *Education Policy Analysis Archives* que publica buenos artículos sin tener un número fijo de artículos por año.

A. Lin Goodwin: creo que esa es una gran idea, tener un incentivo para diferenciar las revistas y diversificar las publicaciones. Sin embargo, el otro problema que veo, y esto vuelve a la estructura de recompensas de la academia que enfatiza la cantidad y la productividad, es que los/as profesores/as publican con los/as estudiantes, desde los/as estudiantes de grado hasta los/as posdoctorales. De esta forma hay investigadores/as con muchísimas publicaciones porque trabajan en colaboración con sus estudiantes. Desde el punto de vista cuantitativo van bien, pero conceptualmente su investigación termina siendo muy dispersa, no tienen una agenda o contribución clara, porque están siguiendo el camino intelectual de sus estudiantes en lugar de profundizar en su propia línea central de indagación. Creo que el frenesí por producir más allá de todo ha llevado a la proliferación de revistas, en particular de revistas depredadoras, de calidad a menudo dudosa, pero que siguen funcionando en gran parte por la desesperación de los/as académicos/as por publicar. A medida que se amplía y se vuelve más confuso el campo de las revistas, ¿cómo se podría ayudar a los/as académicos/as y a los/as evaluadores/as a estar más informados/as para poder hacer juicios razonables sobre la calidad y el alcance de las revistas?

Creo que las revistas podrían generar un diálogo sobre sus propias métricas e indicadores de calidad. ¿Qué es lo que hace que cada revista se sienta orgullosa y sea importante? Algunas de las revistas más prestigiosas en el ámbito de la formación docente no tienen factores de impacto elevados. Pero son las revistas que todo el mundo respeta y lee. Por ejemplo, *Educational Leadership* no tiene un factor de impacto alto y algunas personas no la consideran una revista académica tradicional y, sin embargo, tiene una enorme llegada a directores/as, profesores/as e investigadores/as, y es muy difícil publicar allí. Entonces, ¿cómo podrían otras revistas ayudar a los/as académicos/as a entablar diálogos accesibles con más personas más allá del círculo académico? Lamentablemente seguimos conversando, principalmente, entre nosotros/as mismos/as. Una idea podría ser que, al menos una vez al año, se publique un número que básicamente sea un gran informe sobre políticas, formateado de una manera que proporcione evidencia para educadores/as que podrían marcar una diferencia si llegaran a utilizarla.

Germán Álvarez: otro tema, que está relacionado con las perspectivas de mis colegas, es el asunto de qué publicar. Más concretamente, capítulos y artículos o bien libros. Es muy difícil encontrar investigadores/as que quieran escribir libros porque la productividad se ha convertido en religión. Cuantos más artículos produzcas, mejor investigador/a serás considerado/a. Por ejemplo, en mi propia institución no es una buena estrategia para una carrera académica escribir un libro con colegas o con tu equipo. ¡Esto es absurdo! Lo más ventajoso es publicar muchos artículos en lugar de un libro, pero hacer esto tiene consecuencias en la constitución de nuestros campos. No hay un verdadero incentivo para producir un conocimiento más profundo y complejo. En nuestro contexto, no se puede escapar de las métricas que miden nuestro trabajo, no la calidad de nuestro trabajo, no la relevancia del conocimiento que estamos produciendo, sino la cantidad.

Vivienne Bozalek: creo que las revistas deberían dar más ayuda tanto a evaluadores/as como a autores/as y de una manera mucho más afirmativa. En cuanto a las evaluaciones, las revistas podrían hacer hincapié en que los/as evaluadores/as deben contribuir a mejorar el texto. Por ejemplo, algunas revistas utilizan un sistema de evaluación completamente abierto en el que evaluadores/as y autores/as no se ocultan tras el anonimato. Para mí, la evaluación ciega es un poco cobarde, y lo que se ve es que algunos/as evaluadores/as están promoviendo su propio trabajo. Las evaluaciones abiertas podrían sacudir el funcionamiento de las revistas. También fomentaría un sistema de tutorías y de talleres sobre cómo realizar comentarios de devolución/retroalimentación. Igualmente importante es el reconocimiento del trabajo no remunerado que realizan los/as académicos/as. Por último, como académicos/as, somos bastante complacientes, y

deberíamos hacer mucha más presión y defender el acceso abierto, porque al investigar desde lugares como Sudáfrica, algunos/as académicos/as ni siquiera pueden acceder a las revistas en sus propias instituciones, lo cual limita nuestras contribuciones.

Tristan McCowan: estoy de acuerdo con los comentarios de Vivienne. Como editor de una revista dentro del sistema pago (*paywall*), mi perspectiva se ve afectada porque, aunque no estoy de acuerdo con el sistema, estoy muy orgulloso de nuestra revista y de los artículos que publicamos, de la diversidad de autores/as. Ahora bien, desde una mirada crítica, las editoriales comerciales sostienen un sistema lucrativo basado en el trabajo voluntario y en la investigación financiada por contribuyentes, y es un sistema absolutamente injusto y contradictorio. ¿Puede durar este sistema? No lo sé. Las grandes editoriales comerciales están intentando hacer cosas que aseguren su supervivencia, pero el sistema, tal como está, es insostenible e injusto. Como han señalado mis colegas, las revistas tienen muchos problemas y existen oportunidades para experimentar con alternativas mejores. En relación a las alternativas, soy más escéptico respecto de las evaluaciones abiertas. Si bien en algunos campos disciplinarios las evaluaciones abiertas son bastante comunes, si tuvieras que publicar tu nombre junto a una evaluación en una comunidad académica más bien pequeña e íntima, sería realmente difícil dar una opinión crítica. Con todos sus inconvenientes, seguiría apostando por un sistema anónimo. En cuanto al acceso abierto, la otra alternativa que se mencionó, es absolutamente necesario avanzar hacia un sistema de acceso abierto. En la práctica, el sistema es más de acceso abierto de lo que parece. Aun si tu institución no tiene una suscripción, en el Reino Unido estamos obligados/as también a publicar nuestros artículos en acceso verde. Pienso que, principalmente, eso es lo que cambiaría, que la publicación académica fuera sin fines de lucro, y también creo que es increíblemente importante ampliar la publicación multilingüe.

En nuestro ámbito, *Education Policy Analysis Archives (Archivos de Análisis de Políticas Educativas)* ha sido verdaderamente pionera y un gran ejemplo de posibilidades multilingües. Sería ingenuo pensar que podemos salir del inglés, pero creo que, al menos, debemos tener revistas que ofrezcan la posibilidad de publicar en diferentes idiomas y que se tome en serio dentro del espacio principal de la revista. Del mismo modo, deberíamos promover formas multimodales de publicación, no todo tiene que ser expresado y discutido a través de la palabra impresa. Podríamos incluir videos, fotos, dibujos y otras opciones que ofrece el espacio digital.

De una manera más general, la investigación educativa enfrenta el doble desafío de las desigualdades en el acceso a los bienes educativos y de la impugnación de la naturaleza de dichos bienes. Estas preocupaciones también se manifiestan en la publicación académica: por un lado, hay injusticias en relación a quién puede publicar su trabajo, qué valor se le concede y quién puede leerlo y, por otro, hay cuestiones más profundas sobre la naturaleza del conocimiento mismo y cómo se comunica. No cabe duda de que en los próximos años se van a producir cambios importantes en el campo editorial que afectarán profundamente a estas dos cuestiones.

En conclusión, bajo el actual sistema que recompensa la cantidad antes que la calidad, la producción de conocimiento seguirá atrayendo la superficialidad. Si queremos fomentar un compromiso más profundo en la producción de conocimiento, tenemos que revisar las formas actuales de evaluación y financiamiento de la investigación. Las publicaciones de código abierto permiten un mayor acceso al conocimiento por parte de estudiantes y académico/as en condiciones de desigualdad. También hay que prestar atención a la forma en que se evalúan las publicaciones para aumentar la cantidad de personas capaces de hacerlo y generar oportunidades para la democratización de las prácticas académicas. Hay que fomentar más ampliamente las formas afirmativas de crítica.

Gustavo E. Fischman: quiero agradecer sus consideraciones y, a modo de cierre, creo que es importante reconocer que no existe la revista académica perfecta ni un sistema fácil y eficaz que evalúe la producción académica y la relevancia en un campo tan diverso como el de la educación y simultáneamente pueda fomentar diálogos e intercambios entre investigadores/as y estudiantes, familias, maestros/a-docentes, escuelas, fundaciones, políticos/as, medios de comunicación y público en general. Creo también que este diálogo muestra que comprendemos que en contextos altamente polarizados y politizados como los actuales, el mayor desafío no es publicar más, o producir más o mejores datos; eso ya lo venimos haciendo. Para mí, el desafío es doble: por un lado cómo desarrollar estrategias que contribuyan a superar la falta de confianza entre las/os que configuran el mundo de la educación (instituciones, autoridades, investigadores/as, docentes de cualquier nivel, estudiantes y sus familias). Por el otro, cómo confrontamos a aquellos/as que se benefician con un sistema de promoción y evaluación de la investigación en educación, donde literalmente no hay diferencia entre a) publicar investigaciones que sistemáticamente concluyan con la afirmación “se necesitan más investigaciones”, y b) producir conocimientos que eventualmente aporten de manera significativa al campo académico, que ayuden a educadores/as para que reflexionen y mejoren sus prácticas, y que proporcionen evidencias rigurosa para la reformulación de políticas. El panorama es complejo, pero yo soy cautelosamente optimista, este diálogo confirma que hay muchos/as colegas en lugares tan distantes y distintos como Hong Kong, Londres, Ciudad del Cabo, México y Buenos Aires trabajando en el campo educativo, con el objetivo final de contribuir para transformar la educación con criterios de equidad y procurando el bien común, y eso no es poca cosa.

Gustavo E. Fischman

Licenciado en Educación por la UBA. Doctor en Ciencias Sociales y Educación comparada por la Universidad de California. Profesor titular del Mary Lou Fulton Teachers College de Arizona State University y coordinador del Área Comunidades de Pesquisa, Conocimiento Público e Democracia de FLACSO, Río de Janeiro. Sus áreas de especialización son la Educación Comparada y los estudios de política educativa. Su trabajo se centra en la comprensión de los procesos de movilización de conocimientos científicos, la investigación en educación como bien público y la implementación de modelos de acceso abierto para las comunicaciones científicas. Publicó cinco libros, más de cien artículos científicos, y ha sido profesor invitado en varios programas de posgrado en Europa y América Latina y distinguido con varios premios por su labor académica. En 2013, ha sido elegido “fellow” de la International Academy of Education; en 2015 “fellow” de la American Educational Research Association; y en 2017 nombrado especialista internacional de la Comisión Fulbright. Además de colaborar en numerosos comités editoriales es editor de *Education Review/Reseñas Educativas* y editor consultor de *Education Policy Analysis Archives*.

